

7.- Una lectura antropofilosófica de Gaston Bachelard en diálogo con las nuevas biotecnologías.

Ila Maria Silva de Souza

Universidade Federal de Lavras - Brasil

Universidade Santiago de Compostela - España

Palabras iniciales

Gaston Bachelard (1884-1962) ocupa un lugar de prominencia en el contemporáneo paisaje intelectual francés. Considerado el “padre” de la Epistemología Contemporánea por varios expertos de este campo, su producción intelectual, sin embargo, excede la pura reflexión epistemológica. Esto significa que encontramos a lo largo de su trabajo, además de la reflexión epistemológica, otras perspectivas de su pensamiento que nosotros denominamos aquí “antropofilosofía”, concepto que traduce la riqueza de sus análisis, un análisis capaz de proporcionarnos los instrumentos de comprensión crítica de los problemas y los desafíos de nuestra humanidad en los días actuales. Problemas y desafíos que aquí pueden representarse por los constantes, crecientes e innegables avances y progresos en el campo científico-tecnológico y que nosotros no debemos desconocer bajo cualquier excusa.

En este sentido, presentamos esta comunicación como una posibilidad de instauración de un diálogo pertinente y necesario entre las reflexiones “antropofilosóficas” bachelardianas y las nuevas tecnologías. Un diálogo que puede quedar reflexado positivamente en el desarrollo humano, histórico-social, político y económico.

1.- Aclaración de la “antropofilosofía” de Gaston Bachelard

Antes de nada, es importante aclarar lo que aquí asumimos como la “antropofilosofía” de Gaston Bachelard puesto que haremos girar la idea nuclear de esta reflexión sobre algunos aspectos del pensamiento bachelardiano que consideramos de naturaleza antropofilosófica. En nuestra opinión, a lo largo de toda su producción intelectual, Bachelard construye un complejo de reflexiones y análisis que nos permiten ver cómo somos humanos en diferentes contextos de historicidad y de sociabilidad.

A nuestro modo de ver, la “antropofilosofía” de Gaston Bachelard se expresa sobre todo, en su concepción de ser humano total, con la capacidad de soñar y de pensamiento racional, cuyo desarrollo se encuentra materializado en diferentes praxis. Y, en esta dirección, este autor hace énfasis en sus estudios en la praxis científica, una praxis racional, posibilitadora de la construcción de ciertas materialidades; en concreto, posibilitadora de los logros técnico-científicos.

Ya en su primero trabajo que también es su tesis doctoral –“*Essai sur la connaissance approché*” de 1927–, Bachelard nos invita a pensar el asunto del conocimiento en términos de las condiciones de aproximación. Y, de este modo, su concepción dialéctica del conocimiento cambia el enfoque tradicional del conocimiento y hace posible la reconceptualización del concepto de verdad. Esto dará paso a un debate muy fecundo que há llegado hasta el tiempo presente.

La antropofilosofía bachelardiana concibe al sujeto como un sujeto racionalmente dialéctico, en relación permanente con el objeto. El conocimiento es conocimiento aproximado, rectificado incesantemente, dialetizado. Su postura de enfrentamiento con la concepción tradicional le hará posible, después, esbozar su propuesta epistemológica del Materialismo Racional, que presenta rasgos de una antropofilosofía especial.

En la Introducción del trabajo “*Le matérialisme rationnel*” (1972), Bachelard nos dice que “hace falta que los hombres se unan para saber y comprender.” Bajo nuestro punto de vista, éste es uno de los puntos clave de lo que aquí denominamos la “antropofilosofía” bachelardiana.

Tenemos la sensación de que esta unión de los hombres “para saber y comprender”, en el siglo XXI todavía es casi una excepción en la difícil cotidianidad de nuestras vidas y de nuestros trabajos investigadores. Portanto, nos parece que esta idea bachelardiana está impregnada de actualidad antropofilosófica y es interesante recuperarla de nuevo.

Al poner de relieve la necesidad de la “unión” con la finalidad de saber y comprender, y, por supuesto, de construir y transformar la realidad, se entiende que, por detrás de esta unión, se encuentran hombres y mujeres históricos y socialmente situados, con individualidades y sociabilidades muy concretas y diversas, pero que están bajo un proyecto común: el de hacerse humanos y constructores de sus vidas y, de esta manera, el de ser responsables de hacer avanzar en sus respectivos campos de acción la producción del conocimiento, buscando sobre todo superar las barreras o, mejor dicho, los obstáculos para construir una sociedad cualitativamente mejor y más justa para todos.

En esta perspectiva, la reflexión que hace falta es que, al proponer la “unión” entre los hombres –diríamos nosotros, entre hombres y mujeres– para saber y comprender, se constituye una propuesta de trabajo colectivo y interdisciplinar que adelanta, de una cierta manera, las propias construcciones de respuestas de naturaleza antropofilosófica para la temática aquí explicitada. Es decir, la condición de posibilidad de construcción de respuestas racionales ante los desafíos del tiempo presente, requiere una organización previa y una adhesión a proyectos comunes colectivamente contruidos y comprometidos con los ideales de una ciencia que estén en consonancia con el presente de nuestra humanidad. Sin organización, sin “unión”, sin un proyecto común, difícilmente podríamos afrontar con éxito los retos de las nuevas tecnologías y biotecnologías, por ejemplo. Tal sería la postura bachelardiana.

Efectivamente, Bachelard (1975) nos hace notar la necesidad de construirnos un “nuevo espíritu científico”. Este “nuevo espíritu científico” necesariamente debe ser gestado dentro del contexto de relaciones sociales y de las construcciones y de los logros de las ciencias, dentro del hacer metodológico modernamente anunciado y practicado, aunque con muchos interrogantes, ya sea en el juego de fuerzas de matices empiristas en general, ya sea en el juego de fuerzas de matices racionalistas, o todavía en otros matices epistemológicos que se puedan anunciar. Por tanto, nuestra problemática antropofilosófica

gana aquí unos contornos especiales, pues, para construir y participar nosotros de este “nuevo espíritu científico” es importante tener en cuenta el tejido social en el que estamos trabajando y viviendo nuestras vidas.

Profundizaremos más algunos elementos para la reflexión aquí anunciada. Gaston Bachelard (1972:32) resalta y acentúa el valor de la cultura en el proceso de la constitución y construcción de nuestra humanidad, algo que es esencial para nuestra reflexión. Así dice:

“L’homme est homme par sa puissance de culture. Sa nature, c’est de pouvoir sortir de la nature par la culture, de pouvoir donner, en lui et hors de lui, la réalité à la facticité. L’énorme masse de la nature désordonnée devant le petit lot des phénomènes ordonnés par l’homme ne peut servir d’argument pour prouver la supériorité du naturel sur le culturel. Bien au contraire, la science contemporaine qui se développe et qui crée à partir de l’énorme chaos naturel donne tout son sens à la puissance d’ordre latente dans les phénomènes de la vie”.

Es decir, esta potencia de cultura, de acuerdo con Bachelard, hace posible la búsqueda de construcción de nuestras realidades con el fin de actuar sobre la naturaleza para ponerla a servicio de nuestra humanidad, con todas las implicaciones que esto tenga. Esto implica, entonces, nuestra manera de organizar la realidad, de actuar sobre ella. En este contexto, tomando la cultura como uno de los ejes “antropofilosóficos” presente en el pensamiento bachelardiano, nosotros destacamos aquí el rol preponderante de la razón y de la imaginación humana que, al dejar la naturaleza dada, encuentra las razones para construir la cultura, su cultura. Y en este sentido, esta realización de su potencia de cultura, entre otras cosas, al organizar, seleccionar y crear los fenómenos (fenomenotécnica) tiene lugar las actitudes que convierten en realidad el nuevo espíritu científico y que es la condición que hace falta para adoptar una actitud indispensable ante la propia naturaleza de creador, de constructor de cultura y que hacen al ser humano dueño y señor de su vida y de su “destino”. El recurso metodológico que utiliza Bachelard para desarrollar esta idea es el recurso de la propuesta del materialismo racional. En la concepción de Bachelard, el materialismo racional debe ser característico de hombres y mujeres de ciencia que, superando el conocimiento común, sencillo y práctico del vivir, construyen el conocimiento científico, rectificador, incansablemente revisado y superador del ya existente.

De esta manera, Bachelard nos ofrece algo más que una reflexión limitada acerca de la producción científica contemporánea. Nos introduce con sus ideas antropofilosóficas en universos conceptuales importantes que nos permiten repensar la propia idea de ser humano, conforme señalamos anteriormente. Y, así, desde el repensar de nuestra condición de humanidad y culturalidad —o para hablar en lenguaje del autor, nuestra potencia de cultura—, además del carácter de colectividad, que se realiza, pues, con la unión de los hombres y mujeres, está hecha así la “propuesta antropofilosófica bachelardiana”.

Coincidimos con Carvalho (1994) en que los horizontes antropológicos presentes en la obra bachelardiana, en general son horizontes que se abren a nuestros ojos y que nos invitan a una profunda inmersión para comprenderlos. Al situar al ser humano como sujeto y objeto del poder de la ciencia, inmerso en procesos histórico-sociales específicos, empieza este autor a pensar la ciencia y la técnica de entonces de una nueva manera que

a nuestro juicio aún es válido para la actualidad. Al concebir al ser humano como sujeto y objeto del poder de la ciencia, con racionalidad imaginativa, dinámico, verdaderamente activo, immanente y trascendente a la vez, capaz de dejar el sentido común y de hacer posible la ciencia, este filósofo delinea un interesante camino antropofilosófico, tal como aquí proponemos.

Este camino antropofilosófico del que hablamos se hace fuerte cuando Bachelard (1972) presenta el materialismo trabajado en contra del materialismo ingenuo y del imaterialismo. En su opinión las calidades instituidas por el materialismo instruido huyen de la dialéctica de lo en sí y de lo para sí para asumir una dialéctica de lo para nosotros. Con esta manera de comprender y proponer este materialismo, intenta Bachelard involucrar al ser humano en esta materialidad como constructor de ella, como sujeto y como objeto. Y esta materialidad comprende también, conforme a lo antes dicho, la construcción de la cultura como un espacio de relaciones humanas en donde el problema del conocimiento del mundo está inegablemente ligado a la culturalidad en sus más diversas manifestaciones. Manifestaciones entre las cuales se encuentran las nuevas tecnologías. Por tanto, aquí señalamos para el diálogo posible de la "antropofilosofía" bachelardiana y las nuevas tecnologías que desarrollaremos en el apartado siguiente.

2.- La "antropofilosofía" de Bachelard y las nuevas biotecnologías: un diálogo lleno de posibilidades

Gaston Bachelard (1972) en nuestra comprensión, pone luces importantes en el problema aquí expuesto. Entre otras consideraciones, comprende al ser humano como una potencia de cultura. Para nosotros esta idea significa, sobre todo, el "todavía no, pero es posible"; y este carácter de posibilidad trae la provisoriedad de nuestra fragilidad pero también de nuestra fortaleza. La fragilidad se encuentra cuando admitimos la provisoriedad que contiene en sí mismo nuestra potencialidad de cultura, pero al mismo tiempo esta fragilidad se presenta como nuestra misma fuerza. Pues cuando pensamos en nuestra capacidad de superación de la naturaleza con la racionalidad y la imaginación en la perspectiva de ser más, más humanos y más solidarios, entonces ahí nos encontramos con la riqueza del ser humano.

Creemos que los avances que permitieran las nuevas tecnologías son parte ineliminable de esta realización de la potencia de cultura, de que habla Bachelard. Pero al mismo tiempo que las nuevas tecnologías son expresión de nuestra capacidad de hacer y crear cultura, son también expresión de nuestra incapacidad de usarlas para el beneficio de la humanidad en general. Tenemos abundantes pruebas de esto. No hay más que abrir los ojos para verlos. Un ejemplo de esta afirmación esta en nada más que observar el mundo subdesarrollado y en desarrollo. Por esto, nosotros nos encontramos en la actualidad en una época de crisis profunda. La crisis se manifiesta en hechos reales en todos los rincones del planeta. Nuestra humanidad está en crisis. Llegamos al siglo XXI, y nos hallamos en niveles absurdos de "des-humanidad". De acuerdo con expertos de todo el mundo, a pesar de tantos desarrollos tecno-científicos no tenemos una sociedad en general éticamente responsable y solidaria. Y este hecho debe ponernos en estado de alerta para con nuestra responsabilidad con respecto a nuestro tiempo y a las generaciones que vienen. Finalmente a partir de esta idea como hilo conductor, señalaremos algunas interrelaciones

que consideramos interesantes en la propuesta antropofilosófica bachelardiana en relación al campo de las nuevas tecnologías ante los desafíos en los que estamos inmersos en la actualidad. Bachelard (1972), al hablar de la necesidad de unión entre los hombres (para nosotros entre hombres y mujeres) para saber y comprender, nos está llamando a una gran tarea educativa. Pues, si entendemos las nuevas tecnologías como un derivado de la producción de conocimientos y, por tanto, como creación cultural, sin duda, podemos también entenderlas como una tarea educacional. Una tarea en la que todos y todas debemos estar comprometidos.

A nuestro juicio comprender las nuevas tecnologías fuera de un marco conceptual antropofilosófico y educativo es hoy, no sólo ineficaz sino totalmente inadecuado. Debemos pensar la tarea educativa como un proceso amplio y permanente, formal y informal a la vez. Tarea norteadora y constructora de nuestra humanidad, donde el conocimiento históricamente producido debe usarse como el hilo conductor de la praxis humana. Es en esta dirección, en la que se enmarca la antropofilosofía de Bachelard y lo que aquí defendemos como un posible horizonte conceptual que sirva de estímulo para decidimos a emprender una tarea educativa que no sólo sea una tarea de todos y todas con todos y todas, sino que sea una tarea cuyo objetivo sea lograr una mayor unión entre todos y todas.

El discurso de Bachelard acerca de la necesidad de unión entre los hombres y mujeres nos conduce a la necesidad de un proyecto colectivo educativo que impida que los logros beneficiosos de las nuevas tecnologías y biotecnologías sean acaparados por sólo una parte de la humanidad y no lleguen a la otra parte de la humanidad más empobrecida o menos desarrollada. Ante esto, es cuestión prioritaria al iniciar este proceso educativo plantearse estas preguntas: ¿Que proyecto de humanidad estamos desarrollando y a que sociedad estamos sirviendo cuando nosotros desarrollamos las nuevas y más variadas tecnologías y biotecnologías? ¿Como estamos haciendo uso de estas nuevas tecnologías y biotecnologías en nuestras vidas? ¿Estamos trabajando contra o en favor de nuestra humanidad? ¿Las nuevas tecnologías y biotecnologías crecen en una perspectiva que hace posible que desarrollemos nuestra potencia de cultura, tal como nos propone Bachelard? ¿O ocurre lo contrario, que está desactivando este potencial al modo bachelardiano? ¿En la actualidad, nosotros entendemos las nuevas tecnologías y biotecnologías como una producción del conocimiento, inacabado y temporal, o las entendemos como la más única y absoluta Verdad? Sin tener pretensiones maniqueístas, pero teniendo a la vista el complejo horizonte histórico, social, político y económico como nuestro referente, creemos que la antropofilosofía de Bachelard puede ser un estímulo para situarnos responsablemente ante la problemática que se deriva de las nuevas tecnologías y biotecnologías.